

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cis.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.—Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Vida local

MOMENTOS CRÍTICOS

Después de la intensa conmoción sufrida—conmoción, más que estéril, contraproducente, como todas,—es innegable que la vida política administrativa de Cartagena desde este noble y amado pueblo, tan de suyo bondadoso, infantil, impresionable, fácil y abierto siempre para la seducción, reacio para el desengaño y negativo para toda venganza—ha entrado en un periodo de sospechosa calma. Nos hallamos, pues, en un momento crítico, preciso, en un pleno compás de espera, justificado sólo por la indecisión que se apodera del espíritu—aun de los más fuertes y mejor templados,—ante lo arduo y laberíntico del problema á resolver, y más, cuando de antemano se cuenta de seguro para la empresa con la ignorancia, con la injusticia, con la indiferencia, con la resistencia activa y sistemática, con la oposición irreflexiva, con el valedar, casi insuperable, que levanta incoincidente el odio, sugerido, de los más.

Pero, si esta situación, tan incompreensible, tan oscura, tan de suyo peligrosa, queda así justificada, sólo puede serlo por el momento; pero, en manera alguna, excusas tales han de sancionar que se pronuncie de un modo indefinido, pues los resultados serían altamente sensibiles y perjudiciales para todos.

Cartagena, como consecuencia de la espantosa calentura pasada, de la horrible fiebre, tan artificialmente producida—fiebre que estuvo á punto de fundir sus arterias y carbonizar su sangre,—podemos considerarla como un enfermo, siendo su mal de los que de un modo fatal matan si se abandonan á sí mismo. Y no hay ya que confiar en la ciencia—vana palabrería—del intruso curandero, que fingiéndose médico, se ofreció—cobrando por adelantado unos honorarios que por lo excesivos jamás creyó conseguir—á estirpar sus entonces livianos males, tornándolos por el contrario en agudísimos; tampoco hay que esperar á que la naturaleza del paciente reaccione, y venga por sí sola á enfermedad; es preciso intervenir, é intervenir sin posibles demoras. No hay, pues, tiempo que perder.

Despojémonos del ropaje de las pasiones que nos encubre y oprime; salgamos ya del letargo de la pasividad,

de la inercia, del asombro á que nos llevó la inesperada acometividad de algunos; fijemos nuestro pensamiento en los males de la patria chica, para mejorar así también por lo grande; apliquemos toda nuestra actividad en extirparlos; ahoguemnos en nuestro pecho, con mano resuelta y formidable el grito de sentimientos bastardos, para que en su calda dejen paso franco á la razón fría y serena, y á la voluntad, dispuesta á sacrificar nuestras propias vidas, si la vida de la colectividad así lo reclamase; alejando para siempre de ella, ó cerrando, si menos, no nuestro corazón, si nuestros oídos y nuestros ojos—¡menguada pedüñencia, para tan grande pecado!—á los que hicieron de la política motivo para su medro personal, y de la ignorancia de los de abajo; de una mal entendida defensa de sus intereses, de los del centro; del error de los de arriba, y del indiscutible y humano malestar de todos, escabel para lograr una posición falsa, á todas luces insostenible, y, por ende pasajera, beneficiosa sólo para el que la usufructúa.

Urge, pues, buscar el remedio para aprovechar las pocas energías que restan ya al enfermo; su ritmo cardíaco, es cada vez más irregular y desconcertador; sus pulsaciones, menos perceptibles; la vida local en todas sus manifestaciones, aparece adormecida, y no disfrutando del descanso subsiguiente á las hondas crisis ni al que otorga el ceder de su actividad, sino atargada en el funesto regazo de éste, á cuyo sopor irresistible va extinguiéndose la llama preciosa de su vida; los movimientos que de vez en cuando se observan en el enfermo, por bruscos, por convulsivos, por violentos, no se deben á la vida que vuelve á su organismo, sino á la que el mal arrebató.

Acudamos sin más demora en su auxilio, y ya que no salvemos su vida salvemos al menos nuestra conciencia para entregarla á la tranquilidad de haber hecho cuanto humanamente nos fué posible, contrarrestando así punibles pasividades, y en ese caso, sea la argolla del error ó de la impotencia la que oprima nuestra garganta, pero, no la imprevisión, dejadez ó premeditada malicia, de sacrificar á la desmedida é ilegítima ambición de

uno solo ó de unos cuantos, la vida toda de Cartagena.

Hora es ya de que á la precariedad, á los excesos, á las demasías de los unos, no pongan los otros, como su preña sanción, el chiste familiar ó á lo sumo, periodístico; hora de que los errores, los desaciertos, las torpezas, y los disparates tengan un mayor y más público comentario que el que dicte el amor propio satisfecho del augur que acertó; hora de que el desencanto, la desilusión, el desengaño y los lamentos de los que de buena fé se levantaron al grito de sacrosantos sentimientos que han sido torpemente profanados, merezcan como consuelo algo más que la sonrisa maliciosa, que el encojimiento de hombros que rememora advertencias desatendidas, ó la comiseración irónica, subrayada con un expresivo y nada piadoso frotar de manos.

Hay que hacer algo más, mucho más, y los momentos actuales son críticos, precisos, decisivos, únicos.

La Huelga de Bilbao

Madrid 30-7 n.

Se hace más delicada la situación.

En el mitin de Galtzara los obreros se mostraron dispuestos á morir antes que humillarse.

En el que se ha celebrado en Baracaldo se reveló más aumentada y grave excitación.

Conviniere reunirse en grupos y en sitios determinados para seguir desde el amanecer todos los incidentes de la huelga y procurar que el paro se haga más general y extenso.

Las autoridades apercebidas adoptan medidas para defender la zona fabril de la invasión de huelguistas.

Se teme que ocurran choques si éstos persisten en llegar á la capital donde se han producido ya algunos incidentes con motivo de la detención de dos obreros del puerto. Y por tales incidentes se han declarado en huelga algunos cargadores y carreteros.

También huelgan los obreros del parque municipal y los de una fábrica de cerámica.

Un numeroso grupo consiguió que abandonaran el trabajo los obreros de varias fábricas sitas en el barrio de la Peña.

En algunos de estos incidentes tuvo que intervenir la guardia civil dando algunas cargas.

MOSTACILLA

Hace tres ó cuatro días detuvieron los del casco dos puntos que iban vendiendo unas libras de tabaco, que después se vió que eran de aserrín muy bien pensado, y como adulteradores en la cárcel ingresaron. Creo que á esos individuos no deberian castigarlos, porque siempre el aserrín, cuando está bien preparado, lo puede fumar cualquiera mejor que nuestro tabaco.

Han detenido en la ciudad del Betis, ó en Sevilla según otros la llaman, á un conde á quien acusan de adulterio pecado de bigamia. También en la Coruña han detenido á otro señor de clase escopetada por un delito igual, por adúltero.

(Se vé que este delito viene á rachas) Hay una circunstancia interesante que conviene señalar: Son las esposas de estos dos adúlteros hermosísimas ambas.

Y me he dado á pensar sobre el asunto y he visto que la ley no es muy humana.

¿Es un ser responsable el que es adúltero el mismo que el que roba ó el que mata? El adúltero no es un obcecado que está loco hasta que hace la burrada? Por otra parte no es muy conveniente dejar en estos casos manga ancha.

Y ahondando más y más en la materia, deduzco esta teoría recta y sana: Sólo ha de castigarse el adúltero si el adúltero tiene mujer guapa!

Plecolo

Los accidentes marítimos

Todavía vemos en la prensa noticias referentes al naufragio del vapor *Martos*. Naufragos salvados que llegan á sus hogares, nuevas descripciones del accidente, detalles comoovedores, etcétera pero en ningún periódico vemos se escite el celo de las autoridades competentes para que las Compañías Navieras cumplan las leyes y reglamentos con lo que no se evitarán los accidentes pero si podrán aminorrarse sus efectos.

¿Cuántos barcos conocemos los que vivimos en puertos de gran tráfico que á la vista sólo salta su inutilidad manifestal y esto es sólo al exterior. Y ahondando más en el asunto, se cumplen todas las prescripciones legales referentes á número de botes, colocación de los mismos, funcionamiento rápido de pescantes, saídas, bombas de achique, etc., etc. Desgraciadamente no. Vienen después los accidentes y sólo hacemos lamentar-

nos cuando lo que debiéramos hacer todos después de empadecer á las víctimas exponer cada uno nuestro grano de arena en una obra que aunque sólo aborrara una víctima estaría sobradamente recompensada.

Sabemos que es esta campaña difícil pues por regía general las Compañías Navieras, gozan en nuestro país, de influencia omnimoda y le ha de ser muy difícil entrar por el aro: los poderosos desprecian á los débiles aunque aquí el débil sea el público.

Como la malicia todo lo invade antes de dar pávulo á comentarios á estas notas, hemos de hacer constar con satisfacción que una de las pocas Compañías que cumplen con exceso lo mandado es la Compañía Cartagenera de Navegación, de la que es Gerente nuestro querido amigo D. Antonio Gogorza. ¡Bien se conoce que esta Compañía es Cartagenera y por no ser menos que ¡lo local no goza de la protección de las autoridades!

Se ha hecho cargo de la dirección de este periódico nuestro querido amigo el distinguido letrado D. Antonio Villas Moreno.

Thé Khón Lhêche

Don Camilo. ¡Ya está vacante la presidencia del Sindicato Minero.

¡Duro y á ella! Vamos á tomar esta pequeña *Bastilla*.

Y vamos á continuar sumando pequeños cargos, como si fueran pequeños granos de arena.

¡Ahí, es nada! Presidente del Bloque.

Presidente del Sindicato Minero. *Villaverde* de la Cámara de Comercio *Ninfa egéria* de Don A. Apolinario.

Vocal en comisión de la Junta de Obras del Puerto.

Y algún otro grano que no vemos. Ni habrán visto tampoco los autores de «El Descalzen».

Porque si no, lo sacan. Y lo glorifican.

En la calle de la Serreta. En la acera de los impares. Y precisamente en el número 3, han muerto de tifus, dos personas en cuatro días.

Nos dicen que por allí, existe una alcantaría subseptica.

¿De quién será? Vamos. Seguramente de algún regenerador.

Como si lo viéramos.

Nuestro Don Apolinario, se prepara la confección de un presupuesto extraordinario,

para las necesidades de la campaña anti cólerica.

Cuyo presupuesto asciende á 15.000 pesetas.

Y ante esta cifra nos hemos alarmado. Porque da la casualidad, que es la misma cifra que nos mandaban nuestros diputados para remediar la crisis.

Y no remedió nada. Porque aquellas 15.000 pesetas no han llegado todavía, que nosotros sepamos.

Y por eso tememos que le pase lo mismo á estas del presupuesto extraordinario.

Sin embargo se nos ocurre una idea. Para que no trabaje Don Apolinario en su presupuesto cólerico.

Si él sabe dónde están aquellas 15.000 pesetas de la crisis que las aptique á estas necesidades imperiosas de la higiene.

¡Más crisis que el cólera!

¡Guarda Apolinario! ¡Ya te han regalado un bastón! Así empezó Don Valentín.

¡Lo mismo!

The-Tho-Kho.

DE SOCIEDAD

Después de haber pasado una larga temporada en la corte ha regresado á ésta en el correo de hoy nuestro querido amigo el letrado de este colegio D. José María de Porras.

Reciba nuestro saludo de bienvenida.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta al inspector provincial de Sanidad Sr. García Villalva, el cual girará varias visitas en las dependencias Sanitarias.

Con objeto de continuar sus estudios en la carrera diplomática, ha salido para Madrid nuestro querido amigo el joven doctor en derecho don Ginés Vidal.

Le deseamos un feliz viaje.

Nuestro querido amigo el capitán de Infantería de Marina D. Andrés Sánchez Ocaña, ha sido destinado al primer batallón del tercer regimiento de dicho cuerpo.

EL CÓLERA

Madrid 30-11 m.

Según telegramas se han registrado dos casos de cólera seguidos de defunción en la provincia de Jisú (Países Bajos.)

De Roma comunican que durante el día de ayer se registraron 20 invasiones y doce defunciones.

44 El batallón de los Hombres de hierro

Todo el mundo, incluso León, brindó cordialmente con un vaso de Frontián añejo.

—Mi marido, que santa gloria haya, era aficionado, en vida, al buen vino. He hecho venir de Francia toda nuestra bodega, porque no quiero volver á atravesar el Atlántico por nada del mundo. Y garantizo á ustedes que en vano buscarían en Nueva York un vino semejante.

Dieron gracias á madama Bujsson por su amabilidad, y, como se iba haciendo tarde, todo el mundo se dirigió á sus respectivas habitaciones para gustar un sueño tan necesario después de ocho días de travesía.

El departamento se componía de tres dormitorios, de un comedor y de otra pieza que se podría transformar en despacho ó en gabinete de trabajo.

Los precios eran módicos. Por el momento no hacía falta más.

Más tarde, si los negocios tomaban un aspecto favorable, siempre habría tiempo de alquilar un cottage cerca del centro de los negocios.

Entretanto León debía dormir aparte en una habitación aislada.

En el espacio de algunas horas los tapiceros hicieron en las habitaciones ciertos arreglos indispensables.

Al día siguiente de la llegada todo el mundo es-

El Eco de Cartagena 47

Á estilo yanqui, es decir, sin gestos y sin inflexiones de voz.

A medida que el ingeniero iba adelantando su lectura, su interlocutor parecía interesarse vivamente en ella y daba muestras de aprobación con los ojos y con la cabeza.

—*Very well, very well!* (muy bien, muy bien!) —dijo mientras que Ned volvía á meter los papeles en su bolsillo.— Es interesante y hay mucho dinero que ganar.

Esta perspectiva, agradable para todo individuo, sobre todo cuando tiene la gloria de ser yanqui, hacía moverse vivamente en sus órbitas los ojillos redondos de mister Frapps.

—¿Está usted seguro de su invención?—preguntó.

Ned le dió nuevos detalles sobre el proyecto del subatlántico, dándole multitud de pruebas.

—*Very well, very well!* En efecto, es muy práctico—dijo el banquero.—Podremos entendernos. Venga usted mañana á verme.

Al bajar de nuevo en el ascensor, Ned se sentía completamente alegre.

Para él, que conocía sus compatriotas, su entrevista había sido un verdadero éxito.

Ansioso de anunciar esta buena nueva á sus amigos, tomó un coche y se hizo conducir al hotel.

46 El batallón de los Hombres de hierro

Los ladrones ó rateros americanos son gente muy hábil y tienen una seguridad de mano altamente peligrosa, para el que se detiene á leer un anuncio ó á contemplar un monumento.

Ned tomó asiento en el ascensor eléctrico que hacía el servicio de todos los pisos de la casa de banca, desde el segundo, en que están las cabañerizas, hasta el décimo en que están las oficinas del director.

En todos los pisos suben y bajan sin cesar multitud de individuos, sin dejar por eso de leer su periódico ó de examinar sus cuentas.

Al llegar al punto de su destino, el joven ingeniero abrió una puerta.

Había un anciano sentado en un ancho sillón, con el aire acompasado é indiferente de un hombre que se fastidia á más no poder. Movía constantemente la cabeza, y bajo sus enormes cejas brillaban sus ojillos de un modo extraño. Era mister Frapps, director del Banco Frapps, Goldschmidt and Co.

Aquel hombrecillo flaco, de aspecto insignificante, manejaba al año más de quinientos millones de negocios.

—¿Qué deseaba usted?—dijo á Ned, con el mismo tono con que le hubiera dicho: me fastidió.

Sin converse por tan amable acogida, Ned sacó de sus bolsillos unas notas que empezó á leer